

Plieg. 3.

Num. 53.

ZARZVELA HARMONICA.

LA HARMONIA EN LO INSENSIBLE,

Y ENEAS EN ITALIA.

ARGUMENTO.

Despues que la vengativa saña de la armada Griega reduxo à Troya, y sus Moradores à ceniza; Eneas, que con pocos compañeros se eximiò con la fuga de el comun estrago, tomò en una Nave la resolucion de establecerse en Italia. Pero disfríendole el arribo à aquellas deliciosas costas la tenaz oposicion de los vientos, se viò obligado à refugiarse de su furor en Carthago; en donde con Dido, Reina de aquel continente, pasó aquel decantado suceso, que nadie ignora. Volvió à furcar los mares, y despues de una horrorosa tormenta, desembarcó en la Costa Laurentina, de donde era Monarcha Latino, y heredera de este fertil dominio la Infanta Lavinia su hija. En esta apacible porcion de Italia fue recogido, y acariciado Eneas: y havien-do intentado hacerse dueño con la mano de Lavinia, de todo el Reino, fue por el Rey bien admitida su pretension; pero Turno, Principe arrogante, y que entre los nacionales se juzgaba mas acreedor, haciendo alianza con Mecencio, Rey de Tyrrene, quiso con las armas desenthronizarle de el Reino, y de la voluntad de Lavinia; mas la fortuna contraria à sus idèas, dispuso, que fuese vencido, y muerto en la batalla; logrando Eneas, desembarazado de su Rival, quedar absolutamente dueño de ambas Monarchias. El resto, que se ha introducido, es poetica exornacion, para hacer mas grata à los oyentes la Historia.

Advierto, que las palabras Hado, Numen, Deidad, &c. no tienen mas sentido, que aquel que puramente està permitido en la Poesia por nuestros Catholicos Dogmas.

LA HARMONIA EN LO INSENSIBLE

Y EN LAS EN ITALIA

LIBRO I

LA HARMONIA EN LO INSENSIBLE

LA HARMONIA EN LO INSENSIBLE

Y EN LAS EN ITALIA

ARGUMENTO.

Después que la vengativa faja de la armada Guega reduce a T. y a las Morabores a cenizas; Enas, que con pocos compañeros se exina con la luz de el corno estago, como en una nave la telon de el esteleste en halla. Pero mirándose el arido a aquellas delicias con la tenaz opolion de los vientos, se vio coligado a testigante de su lator en Camarago; en donde con lido, Rinas de aquel conante, pido aquel hacando fochio, que así, lina. Y ovis a lator los mares, y después de una horrible tormenta, y emblico en la Costa Lantonia, de donde era Morabores lido, y brecha de este fatal dominio la fama Lavis la hija. En esta parte de la mar las recogio, y acunado Enas; y lator do fochio hacha dando con la mano de lavis, de todo el lator, fue el Rey bien admitida en pretension a poro lino. Pudo, y que entre los naciones se juzga mas aresos, lator a lator con lator, Rey de lator, lator con las ar mas de antroposia de el Reino, y de la voluntad de lavis; mas la lator con lator a las lator, lator de lator, y lator con la lator a lator Enas, de lator lator de la lator, lator a lator lator de lator lator, lator lator, que se lator lator, es poca lator, para hacer lator a los o lator lator.

Además, que la malicia Hado Nator, Dado, lator no non mir lator, que así, que lator lator lator lator lator por lator lator lator lator.

ZARZVELA HARMONICA.

LA HARMONIA EN LO INSENSIBLE,

Y ENEAS EN ITALIA.

PERSONAS.

Eneas.
Turno.
Latino Rey de Lacio.
Mecencio Rey de Tyrrené.
Acates.
Terfites Sacerdote de el Templo de Vesta.
Lavinia Infanta de Lacio.

Celia Dama.
Lindano rustico.
Laureta rustica.
Mi Señora Doña Teresa Ormazo.
Dos Rusticos.
Soldados.
Accompañamiento, y Musica.

Suena dentro ruido de tempestad, y marina, y à lo lexos Musica.

Voz. **L** Arga la escota, que el viento
 insulta furiosamente
 jarcia, y velamen!

Todos. Amaina.

Eneas dentro. Ati el timon, y el trian-
 quete

rompe, pues el frágil buque
 por la popa, y por la frente
 pielagos de elpuma chupa,
 montes de crystals bebe.

Musíc. à 4. Venid, peregrinando,
 de Vesta al sacro alvergue.

Unos. A la bomba!

Otros. Piedad, Dioses!

Eneas dentro. Palinuro!

Acates. Ya la debil
 respiracion à la indocil
 furia de tanta corriente
 barbaramente oprimida,
 caduca à un tiempo, y fallece.

Musíc. à 4. Donde de los recelos
 la tempestad suspende,

Salen Eneas, Acates, y Soldados.

Eneas. En hora feliz configura
 belar, ò divina Ceres,
 de tus fragrantés dominios
 tanto matizado césped.

Acates. En buena hora recibais,
 peñas duras, y crueles,
 à quien por puerco, y mareado,
 se vè salado dos voces.

Eneas. Acates, pues reducido
 este paramo inclemente
 con mas tranquilos insu tos:

Musíc. La tempestad suspende.

Eneas. Mas eípera, que, ò me engaño,
 ò el eco piadosamente
 la clausula, que me roba.
 en vaticinio me vuelve.

Acates. Vaticinio? Estàs borracho?
 Serà, si bien lo advirtieres,
 otro mar, que nos enfríe,
 y otro rayo, que nos queme.

Eneas. Aguarda, que ya en dulzuras

nos dice confusamente:

Musica. Venid peregrinando
de Vesta al sacro alvergue.

Acat. Fuego de Dios, que bramidos!
El vaticinio es alegre.

No echas de ver, que se ahogaron
mas de trecientos mil peces
en la tempestad pasada?

Eneas. Y esto ahora, qué ver tiene
con lo que pasó? *Acat.* Señor,

mi anima Pluton se lleve,
y la chamutque à retazos,
si no son peces parientes,
que están llorando en el duelo.

Eneas. Qué aun à esta ocasion no dexes
las locuras? No reparas,

cuáles tuas dicciones fieles
ambares deipide el aire,
nectares la ephera llueve?

Acat. Yo solo sé que me fuena
como à Vigilia, ó à Requiem.

Eneas. Vuelve de nuevo à escuchar,
que otra vez à cantar vuelven.

Musica. Venid peregrinando
de Vesta al sacro alvergue,
donde de los recelos
la tempestad suspende.

Eneas. Valgame el Cielo! Qué estrañas
contrariedades me ofrecen
mis fortunas! Allí el viento

contra mi furiosamente
conspira, uniendo en mi daño

repetido tantas veces,
la ephera, Olympus de fuego,
el mar, Caucafos de nieve.

Aquí la tierra, y el aire
producen graciosamente
el alivio en suavidades,
en dulzuras el deleite.

Mas quien para un infeliz
distinguir, ni saber puede,
si son bienes estos males,
si son males estos bienes?

Acat. Buen tiempo de reflexiones,
para el que de meche à meche
metido está en infusio

dele la planta à el goll te.
Dexalos, Señor, por Dios,
que canten, ó que relienten,
y huyamos de aqueste sitio,
no sea que nos encuentren,
que tenemos cataduras
de patos, ó aguazanieves.

Eneas. Dices bien, huyamos, aunque
el eco repita alegres

Musica à 4. Venid, que el destino
feliz os conduce,
donde el sacrificio
las dudas abuelve.

Eneas. Y esta Poblacion vecina,
que de aquí confusamente
se registra, abrigo sea

de nuestros males. *Acat.* Parece
como que me fuena bien
este partido. *Eneas.* Crueles
hados, haced mi deidicha
mas tratable con mi muerte.

Acat. Hado, yo de ti me burlo,
y venga lo que viniere.

Vanse. y salen Lindano, Laureta, y los dos
Rusticos cantando, y baylando, y detrás Lau-
vinia, Turno, y Latino, y se havrá descu-
bierto el Templo de Vesta, en donde se verá una
Estatua sobre un pedestal, y Terfites
Sacerdote à su lado.

Musica à 4. Venid peregrinando, &c.

Latin. Pues al bello simulachro
de esta Deidad reverente,
la tranquilidad dichosa
nuestros infortunios deben:
en rendidos holocaustos.
festivas ansias celebren,
en las deidichas, que aplacá,
las venturas, que promete.

Turno. Obediencias ossequiosas
solo en su Templo se cuelguen,
por que nuestros versos ya
no son versos, sino leyes.
De sacrificios, que aun tiempo
ya humillan, y ya engrandecen.

salpicadas se idolatran
sus aras, y sus paredes.

Lindam. Vamos allá, vive cribas,
y saliquemos padieces,
con hylopos de alegrías
à la Estauta repotente.

Mirenla, que bella està.

Rusticos. Aparta.

Laur. Lindano, dexa sandeces.

Lind. Moger, no empezemos ya,
por que si yo. *Rustic.* Calla, tente.

Lavin. Por incienso, por aromas,
solo en sus aras se quemen
de corazones amantes
inflamados ramilletes.
Llegue el alma agradecida
à rendir una, y mil veces
la vida, que sus piedades
para confusion me vuelven.
Y ojala que de la duda,
que me asalta, y me suspende,
en la promesa, que arguye,
feliz solucion encuentre!

Terfit. Quanto al oráculo hermoso
de aquella deidad terrestre,
con rigores amenaza,
y con alhagos ofrece;
tanto vera la tisfecho
vuestra duda, que rebelde
aun en las seguridades,
las seguridades teme.

Las victimas, que à sus aras
rinden ansias obedientes,
con esperanzas dichas
han de acompañar se siempre;
y mas, quando por su influxo
repiten voces alegres:

El, y Musf. Venid, que el destino
feliz os conduce, &c.

Lat. Ya los temores pasados
en regocijo se truequen,
porque es agraviar las dichas
ocultar se à los placeres.
Que las dudas, que cobardes
à su espíritu entristecen,
con delengañes felices.

es fuerza burladas queden.

Turn. Y mas, quando la infalible
Deidad Terraquea, y Celeste
de su throno se muestra
afable benignamente.

Lavin. Es tan furioso mi mal,
que no es agravio que pienso
que su obstinacion cruel
aun al milagro se niegue.

Lat. A Vetta di tus deleos.

Turn. Tus cultos à la lleguen.
Todos. Que la esperanza de el bien
es ya empezar el deleite.

Lind. Moger. *Laur.* Qué dices?

Lind. No has visto,
que palmada està la gente?
Hechos unos espantajos
la estauta Vetta los tiene.

Laur. Esfios revelencia, bruto!

Lind. Yo tambien so revelente,
y con mucha revelencia
se me ha puesto en el calletre
pedille a la madre Vetta
tan siquiera dos mercedes.

Vill. Sera alguna boberia.

Lind. La primera es, que me trueque
la moger por una burra.

Villan. Calla, bestion insolente.

Lind. Burra quiero, y no moger.

Laur. Harto burra es la que tiene
tal albarda por marido.

Lind. Qué me grufes! *Rust.* No te alteres.

Lind. Ya te he dicho, que no gusto,
que me andes con remoqueques,
porque por vida: *Terf.* Ha, villano,
si tolico, è irreverente
no guardas decoro al Templo,
rigores de Vetta teme.

Lind. Aplástome el barbonazo!

Ira de Dios, que ojos tiene!

Lavin. Alta Deidad, que este globo
ilumina, y ennoblesce,
en tus respuestas se cifra
todos mis males, ó bienes.

Turn. Seran felices tus ruegos.

Lat. Dicha seras mil veces.

Todos. Que la esperanza del bien
es ya empezar el deleite.

Cant. Lav. Oráculo divino,
a cuyo influxo, y sacro, peregrino,
paga la tierra como fiel tributo
la flor, el ave, el mineral, y el bruto:

Dime, si en su elemento
hai causa, que produzca mi tormento?

Area. Dime, divina Vesta,
que casta de dolor
es la que ignora el alma,
y siente el corazon?

Dime el cruel motivo
de tanta confusion,
y si verà mi pena
el fin de su rigor?

Vesta. A este simulacro mudo,
ó triste Lavinia, atiende,
que à tu ruego, y à tu duda,
ya piadosa se resuelve.

Vesta canta. Ya para consolarte.

Unos. Qué asombro!

Otros. Al marmol parece,
que se le infunden las almas
de racional, y viviente.

Canta Vesta. Ya para consolarte.

Lind. Por Bacho, que habra, y que mueve
los brazos: vamos de aqui.

Villan. Qué te aflustas? Tente, tente,
que no es mucho hable una estatua,
quando escuchan las paredes.

Canta Vesta. Ya para consolarte
de aquesta piedra fria
la dureza te ablanda,
y racional el marmol sylogiza.

Oye, escucha el decreto,
que mi deidad confirma,
pues en milagro empieza,
para que nunca dudes de tus dichas.

Venus ha producido
con rara tyrania,
este dolor estrafio,
que à un tienpo te atormenta, y vi-
vifica.

Y tu feliz ventura
veràs, bella Lavinia,

quando furioso Marte
muestre todo el estrago de sus iras:

Este favor amante
te promete benigna
la Deidad milagrosa,
que lo insensible desta piedra anima:

Lav. Con tan afable dulzura
todo alivio el alma siente.

Tur. Dichosa tu, pues ya logias
portentos que te defienden.

Todos. Grave asombro! Gran milagro!

Lind. Por Jupiter, que me dexen
pedir algo, que la Diosa
cità para hacer mercedes.

Terf. Por ahora es oportuno,
que los sacrificios ceslen.

Lind. Al Diabolo de el barbonazo
no hai Demonios, que lo esperen.

Terf. Las gracias de tal prodigio
tolo à vèsta se le deben.

Lav. Demos todos infinitas,
repitiendo dulcemente,
para que de tanto bien
gozen las remotas gentes.

Todos, y Musica. Venia peregrinan do,
de venta al sacro alvergue, &c.

*Cubrese el Templo, y se van cantando, y
bajando de el mismo modo que entraron,
y salen Eneas, y Acates.*

Eneas. Ya que en esta dilarada
costa, que vistosamente
el mar inunda à pedazos,
han podido retraher se
los que la habitan, negando
con la fuga descortesés
à nuestro vano deseo,
piedad, y noticia; vuelve
Acates, hazia la playa,
para ver si acatò inquietes
de algun pescador, camino;
que a la Capital nos lleve
de este Pais, ò otra alguna
seña, que de aqui: - *Acates.* Detente;
que hazia aqueste sitio dos
rusticos la planta mueven.

Salen Laureta corriendo, y Lindano tras ella con un palo.

Laur. Ha de ser, aunque el bestiaza de el barbalote le pese, que allá tengo de ir. *Lind.* También te irá muy graciosamente este renuevo midiendo los pernilotes, si vuelves à chistár. *Acat.* Tened, villanos,

Lind. Mal ajo, y qué caras tienen!

Laur. Qué nos manda su mestè?

Eneas. Que desta parte nos lleves, y nos conduzcas a donde la Real mansion hacer suelen los Monarchas.

Lind. Mire, usted, yo los guiara lindamente; pero aqui no tengo ajada.

Acat. Pues somos algunos bueyes?

Eneas. Sacanos de esta espesura, y di lo que tu quisieres.

Lind. Vamos, que yo, y mi Laureta conocemos bravamente las trochas de este andurrial.

Acat. Anda, que el tiempo se pierde.

Vanse, y salen Lavinia, Turno, y Latino, y acompañamiento.

Lar. Pues de la mansion sagrada nos restituye el deseo de el descanso, ya Lavinia, puedes a tus sentimientos poner limite, y mas quando oraculo lisonjero te ofrece toda una dicha; fin el azar de un rezeló.

Lav. Ya, señor, a las piedades de un vaticinio, sereno quedà el animo; mas quando escucho, que los excessos de Maite han de construir mis fieles, nobles trofeos, no se qué dudas animo!

No se qué temores nuevo!

Turn. No a vuestra desconfianza le deis el conocimiento de este linage de dichas, pues quando al desafosiego adulais:

Salen Eneas, Acates, y los dos Villanos.

Eneas. Si un Peregrino merece, Monarcha excelsó, hallar en vuestras piedades feliz establecimiento, no escafamente neguéis a la Magestad el regio, noble, decoroso aplauso, que adquiere favoreciendo en las regiones de el alma otro mas estable imperio.

Latino. Alzaos, y referid, bizarro, airole Estrangero, quien fois, y lo que pedis. Mas advertiros deseo, que nunca están las piedades desairadas en mi Certo.

Lav. Qué Joven tan agradable!

Eneas. Qué deidad tan rara, Cielos!

Turn. No se, que miro en este hombre, que me incita a aborrecerlo!

Latino. Ea, qué esperas? Refiere tus peregrinos sucessos.

Lind. Parece que hai relacion, vamos, que yo me duermo. *Vanse.*

Eneas. Monarcha invencible, a quien es en accion exquisita padron a vuestras hazañas mas que la fama, la envidia; Vos, que quando la arrogancia proveca vuestra cubilla, lo que empieza obstinacion, acaba soberania:

Escucha de un infeliz la mas fiel, mas peregrina narracion, que le ha notado en quanto Apolo registra,

desde

desde que su antorcha apaga,
 hasta que su luz aviva.
 Mi nombre es Eneas, mi Patria
 Troya, que en la ferri Fugia
 tuvo absoluto dominio,
 hasta que la horrible, impia
 obstinada Griega saña,
 en una traicion indigna
 horro con el; *Aquí yace,*
 el tiembre, de *Aquí demina;*
 de fuerte que el fuego, y hierro
 formò con sangre, y ceniza
 en cada cimientu un ara,
 en cada piedra una pyra.
 En la inquieta confusion
 de humo, polvo, sangre, è ira
 estabamos, quando Acates
 con heroica bizarría
 se unió conmigo, y blandiendo
 los dos las blancas cuchillas
 à la resuelta, ordenada
 muralla de tanta fixa,
 luciente, acerada punta,
 nos arrojamos, perdida
 la esperanza de encontrar
 esugio, que à la ofensiva
 sinrazon nos escapasse
 de tanta hueste enemiga.
 Pero entonces, como ansiosos
 desechamos la ruina,
 y nos vestia la muerte
 el caracter de la dicha;
 nos franqueò el passo la estrella,
 que infeliz nos predomina,
 para exponernos à nuevo
 linage de tropelias.
 Salimos, en fin, de el riesgo,
 y llegando à la marina,
 en una nave, que acaso
 quedò barada à la orilla,
 nos fletamos, dando al viento
 las velas, y la fatiga.
 Surcábamos este indocil
 monstruo, que los orbes gyra,
 robandonos ya la noche
 con la obscuridad vecina,

el patrio, apacible centro
 de todas nuestras delicias;
 y quando pensè, que el Alva
 cortiese grata, y benigna,
 del transportin de la Aurora
 las nacaradas cortinas,
 iluminando à perfiles
 de plata, la densa, y fria,
 caliginosa textura
 de las sombras; enemiga
 enlutò el luciente rostro
 de esta region crystalina.
 Volviò el Boreas à romper
 la melancolica sima
 de su mansion, alterando
 la tarea sucesiva
 de las ondas, nos arroja
 su incontrastable porfia
 à la Africa: y en aqueſta
 Ciudad, que Carthago, ò Birsá
 se nombra, tuvo agradable
 parenthesis la fatiga.
 En estã fertil Ciudad
 nos lisongearon las dichas;
 pues Dido, que era su Reina,
 me cediò piadosa, y fina,
 en el imperio de el alma
 mas constante Monarchia.
 Però como mi destino
 me guiaba à otras distintas
 regiones, me fue forzoso
 aulentarme de su vista,
 comprando en tan triste fuga
 de una inconstancia inaudita,
 al precio de una tragedia,
 una libertad perdida.
 Volví al mar, surquè sus ondas,
 y apenas se dividia
 el corazon, y la nave,
 de Dido, y de la marina,
 quando el viento, y las espumas
 bregan, combaten, y lidian.
 Quanto dorados filetes
 bordò de Phebo la activa,
 brillante, oficiosa llama,
 tanto obscureciò la impia,

tenaz, atezada á fombra,
que opacamente ofensiva,
en el taller de la noche
las tempestades texian.

Ruge ronco el mar, el Cielo,
por rayos Etnas fulmina,
y de este luciente globo
la trabazon exquisita,
quexandose de el insulto,
si no se rompe, rechina.

Todo es confusion; los Orbes
alterados se amorinan,
y aun del susto enagenado,
perdió tu color el dia.

Ya la nave, y nuestra muerte
en acciones indistintas
en la espuma se sepultan,
ó en la esphera se eternizan.
Cruge el pino, el timón falta,
pierde la aguja la linea,
falta el baupres, desenlaza
la violencia repetida
jarcia, y velamen; y en fin,
a la colera impulsiva

de mar, y viento, se esparce
la consistencia, que unia
con estrechas colisiones
trinquete, mesana, y quilla.
Solo Palinuro entonces,
que diestramente regia
nuestra nave, contra el viento
barbaramente se obstina;
mas en vano, porque el Boreas,
que en insultar insistia,
le arrojó desde la popa
al mar, y en tragica ruina
en el catre de crytalis
le preparó tumba fria.

Quarenta Auroras duraba
esta saña vengativa,
quando la misma refaca
nos encalló en esta orilla,
ó cabo, que nos franqueó
esta costa Laurentina;
desde donde estos Villanos
humanamente nos guian

á vuestros pies, porque logren
mis fortunas peregrinas
una proteccion, que burle
de el hado todas las iras.

Lat. Raro suceso! *Acac.* Admirable
para los que oyen el quento,
no para el que chapuzó.

Tur. Qué arrogante, y qué soberbio!

Lar. Pues ya que piadosamente
el destino, ó el esfuerzo
aqui os conduxo, en mi Corte
hallareis seguro puerto,
en donde olvidar las iras,
los horrores, los aprietos,
que contra vos elgrimio
de el hado el aduito ceño.

Eneas. A vuestras invictas plantas
rendido: *Latino.* Ea, deteneos,
que lo que en mi son piedades,
en vos es merecimiento.

Y ahora, porque el Despacho
me precita, mas no puedo
detenerme: venid, Turno,
pues vos conlealtrad, é ingenio
procurais ser de mi alivio
Athlante de tanto peso.

*Vanse Turno, Latino, y el acompañamiento
de Soldados.*

Eneas. Vos, señora, permitid,
que en el altar de el respeto
os sacrifique mi amor
la víctima de el deseo.

Lar. Agradecida de vos,
noble, bizarro Estrangero,
deseo á vuestras fatigas
el mas venturoso premio:
y en felice recompensa
de vuestro fiel rendimiento
os franquea la eleccion
mi decoroso silencio.

Eneas. Dichoso yo, pues consigo
tanta gloria á tanto anhelo!

Lab. Mas advertid, que han de ser

inmutables los deseos,
que os animan , sin que nunca
des lugar vano , ó grosero,
à inquietas desconfianzas,
ó à fementidos rezelos.

Eneas. Yo os prometo ; mas oídlo
mucho mejor à mi acento.

Cant. Eneas. Bellísima Lavinia , à quien
adoro,

y en dulce esclavitud mi fee venera,
como à tanto decoro
te ha de atrever la tempestad grosera?
Quando encuentra en amantes res-
plandores
norte feliz , que burle los horrores.

Eneas. No teme la tormenta
tal vez el buen Piloto,
si contrastando el Noto,
triunfa de viento, y mar.

Así en mi dicha amante,
hallando el bien que siento,
viviré solo atento,
pensando en adorar.

Lav. rec. Pues con esta palabra,
tuya es mi vida.

Eneas. Y mi alvedrio labra
mas estrechas prisiones.

Lav. Y en dulce union ya nuestros cora-
zones.

Los dos. En quietud no impedida.

Eneas. Alma es del bien.

Lav. Y centro de la vida.

Area Lab. No ves como amorosa,
tranquila , y lióngerá
la tierra con la esphera
logra feliz union ?

Así en estrecho lazo
verán nuestros deseos
dichosos los trofeos
de el imperio de amor.

Recitado Lav. Pues , amor , en tus aras se
eternizen.

Eneas. Pues, Venus, en su altar ya se me-
joren.

Lav. Tributos, que tu imperio solemniz-
cen.

Eneas. Triunfos, que à su Deidad divina
adoren.

Los dos. Para que en consistentes suavida-
des

reduzcas nuestro bien à eternidades.

Area à duo Eneas. Alienta nuestra espe-
ranza.

Lav. Promueve nuestro deseo.

Los dos. Para que en dulce bonanza
logre feliz el empleo,
que tanta dicha labró.

Lav. Rompe el dogal de el rezelo.

Eneas. Priva de uno, y otro mal.

Los dos. A quien obsequioso el zelo
de una passion immortal
tus triunfos ocasionó.

Acac. Qué bien que lo han gilguereado!
No lo dixera mas tierno
yo à vos Celia , siendo así
que os quiero yo como os quiero.

Celia. ¿Pues vos como os atreveis
con osado pensamiento
à decir , que me adorais,
barbaro , importuno, y necio ?

Acac. Adelante : Picarillo,
bufon , truhan , embustero,
traidor , infame , bestiaza,
tonton , animal , y puerco,
que con cinco , ó seis palabras,
que añadieras , por lo menos,
juzgo no quedara mi
panegyrico imperfecto.

Celia. Por esta vez os disculpa
la ignorancia ; pero advierto,
que os estará para otra
mucho mejor , ser mas cuerdo.

Acac. Perdonad , que yo creia,
que era , señora, lo mesmo
enamorar à las Damas,
que machacar à los Griegos.

Cel. Pues como es ? *Acac.* Señora , así
no hai nada de el dicho al hecho.

Eneas. Pues de nuestra confianza,
que ha ennoblecido el deseo,
vos asegurada vais,
y yo contado quedo.

què resta hacer?

Laur. Solo el iros;

y à la sospecha no demos
que maliciar: y así yo
por aquesta parre quiero
retirarme. A Dios, Eneas.

Eneas. A Dios, prodigioso bello
milagro de amor. *Los dos.* Y quiera
piadoso, y benigno el Cielo,
que ufanamente se logre
nuestro bien-nacido afeto. *Vanse.*

Gelia. A Dios, mi Galan fantasma.

Acas. A Dios, mi Dama estafermo.

Vanse, y salen Lindano, y Laureta.

Lind. Pardiez, Laureta, que aq̃este
enamorar palaciego
me tien perdido el calletre,
y respingan con aquello
de berrear como unos gatos,
y grofiir como unos cerdos.

Laur. Es, que es mas suave esse modo.

Lind. Quieres, moger, que empecemos
tâmbien eslos gorgoritos,
que yo tengo guen garguero?

Laur. Por mi yo te ayudaré,
y así empieza. *Lind.* Pues empiezo.

Lind. recit. Laureta, fresca, y branca.

Laur. Lindano, guedejudo, y moginore.

Lind. Como el humero, que el hollin
estanca.

Laur. Erguido, y crespo como un gran
torote.

Lind. Quien le arrimara à tu perol la
manca!

Laur. Quien las uñas cebarà en tu cogote!

Los dos. Pues me pones corriente,
no se que burujones en la frente.

Acas dice Laur. Ruin marido, baro, vâse

Lind. Mala hembra, mas, y mas.

Dos. Que à la sombra de un candil
pegandola siempre estàs,
sin cumplir tu obligacion.

Laur. Pus arrempujate alla.

Los dos. Pus aviate de ai.

Los dos. Que te juro yà, yà, yà,
que he de juir, si, si, si,
de quien mi resta enramo.

Lind. Y pues que me la pegaste,
sin temor de el paloteo,

no he de respingarte mas.

Laur. Ni yo acariiciarte quiero
tampoco en toda mi vida.

Lind. Pus al rollo. *Laur.* Pus al cuerno,
que de plumas me lo a horro.

Lind. Y yo tâmbien de tinteros. *Vase.*

Laur. Señores, los que lo escuchan,
no hagan caso de este necio,

que breve le harè venir.

mas mansito que un cordero. *Vase.*



SAYNETE ENTREMESADO,

PARA LA ZARZUELA

DE ENEAS EN ITALIA.

PERSONAS.

*El Alcalde de Texares.**La Alcaldesa su muger.**Un Estudiante borracho.**Tres mugeres.**Tres hombres.**Musica de Panderillo.**Salen el Alcalde, y su muger.**Alc.* **Y**O tengo de ir, si Dios no lo remedia.*Mug.* A donde, bruto? *Alc.* A donde? A la Comedia.*Mug.* Estàs loco? Qué dices? *Alc.* Por San Pabro, que tengo de ir, aunque me lleve el Diabro.*Mug.* Pues quien te ha convidado, di, jumento?*Alc.* Conmigo es excusado el cumplimiento, que la Justicia con su vara aliada

en todas las Comedias tiene entrada,

y una vez que he apuñado la Alcaldia,

no he de perder ninguna regalia.

Mug. Pues de esta hecha volveràs, simplote,

à tu casa molido de un garrote,

pues al Cochero, ó à qualquier Lacayo,

les mandaràn que te sacuda el sayo.

Alc. Garrote à mi? *Mug.* Lo havrà, si tal pensares.*Alc.* Pues no saben, que hai horca acá en Texares?*Mug.* Pues aquello que importa? Tu estàs loco.*Alc.* De Justicia, muger, entiendes poco.

Yo iré, en gracia de Dios, y con mi vara,

y al que no respetare aquesta cara,

ù quiera barrumbar en disparates,

le haré que lo aprensen los gatzates;

con que me haràn favor de tener modo,

ó à horcàre, juro à fiòs, Comedia y todo.

Mug. Qué caso haràn de ticon essa traza?*Alc.* Y le vendrà mui ancho al sor Ormazá,pues es honra que tenga por Audencia,

un Alcalde de mi perliquitencia.

Mag. Yo no quiero que vayas. *Alc.* Caralina,
si me hablas mas en esto, havrà mohina.

Cantan dentro al Pandero.

Musíc. La tonadilla nueva
canta mi chula,
que te llevas el alma
de quien te escucha;
Canta, canta, penosa, chulita,
que me llevas el alma todita.

Alc. Ola, ola, qué es aqueſto?

Mag. Es gente de Salamanca,
que se vendrà à merendar.

Salen los tres hombres, y las tres mugeres.

Mag. 1. Muchachos, tender las capas,
y salga merienda, y bota.

Homb. 1. Aquí està todo, Chiclanas.

Homb. 2. Pues canten Luisa, y Catuja,
aquella nueva tonada.

Homb. 3. De quien es, chicas?

Las mugeres. De un majo.

Hombres. Pues andar, darle à la panza.

Bayla el Alcalde.

Canta. Bayla à la tonadilla,
guapo Geromo,
que tu jaqueronada
lo vale todo.

Canta, canta, penosa chulita,
que me llevas el alma todita.

Alcaldeſa. Jéſus qué poco respeto!

Acordaos de eſta vara.

Alcalde. En oyendo el panderillo,
volaron mis circosſtancias.

Homb. 1. Ea, à tierra, y ande el rinto.

Homb. 2. Entreverarle, muchachas.

Mug. 1. Yo voi contigo, Geromo.

Homb. 2. Ven à mi lado, Mariana.

Homb. 3. Y para mi no hai lugar.

Mug. 3. Ven aquí ſobre mi falda.

Homb. 3. Crei, que-

Los hombres. Fuera bronquinas;
y aſſearle. *Todos.* Vaya en gracia.

Siemante, y sacan merienda, y sale el Escolar, bora
racho con Juana.

Bor. No sirve el fringilinminis,

ni el corambobilis, Juana,

por aquella luz, que ha

de comer la tierra: *Juan.* Andas,

ya estás, moreno, tan puro,

como Dios quiere las almas.

Bor. Commigo pocas, que tengo

mui malas zarracatracas.

Juan. Yo he de ir, aunque te peses,

à la Comedia. *Bor.* Castañas!

bueno Luna hace, Fray Juan,

Jesu Christo, que bandada

de Grajos! Compadre, digo:

murióse? *Homb.* 1. Acà està la Juana

con el Escolar. *Todos.* Es cierto.

Homb. 3. Suelta la perra. *Bor.* Ha canalla,

lea usted cortés, o allà và

aquella perdigonada.

Juan. El ya no puede tenerse;

ni se como ha de ir à casa.

Alcal. es hora. *Alcaldesa.* Con qué has de ir?

Alc. No havrà redempcion humana.

Homb. 2. Brinda, chica. *Mug.* 2. Mi Geronio,

à la nuestra. *Homb.* 3. Juana, alcanza

este hueflo de tocino:

suelta la perra. *Bor.* Zarázaz!

Compadre, digo, murióse

Juanita de todà mi alma?

Juana. A parta pellejo. *Bor.* Chica.

Juan. Pues estoi yo para gracias!

Alcaldesa. Como te has de ir, si queda

toda aquesta quadramalla

en el lugar? *Alcalde.* Al momento

havrà elpolio, camaradas.

Todos. Seor Alcalde, qué hai de nuevo?

Alcalde. Que yo he ir à Salamanca,

à vér una gran Comedia,

que se hace en cierta casa,

y no quiero, que en Texaros

quede tan si quiera una alma

de la Ciudad, porque no ande

hiciendome barrumbadas.

Homb. 1. Todos nos vamos al punto,
porque es fiesta de importancia,
y es razón que la veamos.

Homb. 2. Vaya, Señor Alcalde, vaya
un traguito. **Alcalde.** A su salud.

Todos. Muí buen provecho le haga.

Homb. 3. Suelta la perra. **Juan.** Señores,
de bufonada ya basta.

Bor. Digo, aquella corambobilis caese en tierra,
ya te he dicho que me enfada.

Todos. Ai va este hombre. **Alc.** Qué es aquello?

Juan. Es de el lobo una parada.

Todos. Ea, arriba, Juan Garin.

Bor. Qué zullitica es la que anda
por aquí? fuera, moscones,
digo, chica, acaina, acaina.

Alcalde *sa.* Ea, vamos, que ya es hora.

Todos. Vamos todos. **Homb. 1.** Y tu, Juana,
has de entrar en la Comedia?

Juan. La primera; como agua.

Homb. 2. Y tu marido? **Juan.** Que lo
lleve el Demonio. **Alcalde.** Anda guapa!

Bor. Me tragaré mas Comedias,
que caben en una nalla.

Homb. 3. Suelta la perra.

Bor. Yo te lo juro: castañás!

Mug. 1. Pues ya que es hora, muchachos,
con esta nueva tonada
divertamos el camino.

Todos. Pues vamos marchando, vaya.

Juan. Hemos de baylar tambien?

Alcalde. Y yo, no obstante mi vata,
he de echar mi zapateo.

Todos. Viva el Alcalde. **Bor.** Castañás!

Mug. 1. Pues pongamonos en forma,
que yo empiezo. **Todos.** Andar muchachas,

Canta. Dale, chica, al pandero,
suene, que suene,
para que tu penoso
bayle, y se alegre:

Canta, canta, penosa, chulita,
que me llevas el alma todita.

Cantan. Aprovecha la tarde,
garvosa Luisa,

que venir a Texares
no es cada día;

Lazo.

Lazo.

Canta.

Canta, canta, chulita,
que me llevas el alma todita.

Cant. Demos final Saynete,
que ya se llega
la segunda jornada.

Porfuera.
de la Zarzuela:
Canta, canta, penosa chulita,
que me llevas el alma todita.

JORNADA SEGUNDA.

Colloquio con el Príncipe de Salina. si dais con lo cortesano
esfimalte al merecimiento. *Vase.*

Salen Latino, y Turno. *Acac.* Jupiter Santo, qué escucho?

Latino. A Eneas en este juego

Tur. Pues, señor, si muchas veces
de envidia el viejo la Polla,
que os hablé, siempre propenso
y Turno le gana el resto. *Vase.*

Estuvisteis; como ahora
me dieris el empeño
contrahido, malquistando
en la inconstable alianza
de los Rutulos, Mecencio
vuestra palabra, y mi dicha,
vuestra accion, y mi sosiego?

Lat. Quando las resoluciones
que me restituya Marte,se precipitan, comprendo,
Turno, que siempre infelices

consequencias produxeron.
Y así, suspended el noble,
decoroso, fiel afecto,
que à Lavinia professais

hasta que ella: *Turn.* Deteneos,
que à las Leyes de un anteojo
no he de exponer el derecho
adquirido. *Lat.* Bien temí

de su natural soberbio
esta resulta, y así
por no avivar mas el fuego

de su inquietud, y que acaso,
ó temerario, ó resuelto

se despeche, por ahora
templar sus ardores quiero.

Acates al paño se dexa ver solamente.
para que quiero la vida,
si à este pejar no la ofrezco!

Acates. Chispas! *Eneas.* Ay injustos Cielos,
que tenaz me persigue,
y porque el suave influxo peregrino

Turno, tened confianza
en mi palabra, à virriendo,
que será vuestra Lavinia,
y este dilatado Imperio,

Eneas rec. Yo fallezco al Imperio de el des-
tino,
que tenaz me persigue,
y porque el suave influxo peregrino

acabarme configue,
como otro Cíne, atento,
fortuna, y vida expedirá mi acento.

Arca. Yo muero, porque así
triumphe de mi dolor
mi infiel estrella,
que infaulta influye en mí,
y a impulsos de el amor
mi queixa sella.

Sale Lavinia. Ya voy à morir, desdi-
chada!

Dulce apacible embelleño
de mis sentidos, à donde
caminas? *Encas.* Valedme, Cielos,
que á su vista, ya le falta
resistencia al sufrimiento!

Lav. ¿Qué tienes, que te suspende?

Encas. ¿Qué quieres, que tenga, bello
proligio, quando tu Padre,
tyranamente resuelto,
intenta, que dès la mano
à Turno, y al mismo tiempo
la muerte à mi? Pero como

de alentarlo solo, Cielos;
entan infaulta noticia
no me ha faltado el aliento?

Lav. Pues qué importa, que mi padre,
o arrojado, o poco cuerdo
lo prometa, quando yo
à Turno siempre aborrezco?

Encas. Pues si así, bella Lavinia,
me lo asegura tu afecto,
podrá ya con mas razon,
desvanecido el deseo,
lisonjear mi confianza
con tan feliz vencimiento!

Lav. Nunca lo dudes, y ahora,
porque no nos echen menos,
conveniente es separarnos.

Encas. Pues à Dios, encanto bello
de mis sentidos. *Lav.* A Dios,
dulce hechizo lisonjero
de mi libertad. *Los dos.* Y sean
nuestros decentes deseos
los dos Polos, en que fixe
amor su su florido Imperio!

*Vanse, y salen Mecencio, Turno, y acompañamiento
de Soldados.*

Mecenc. Tu noble esfuerzo, Joven peregrino,
vencedor me asegura de el Latino.

Turn. A vuestras plantas sacrificio atento
mi espíritu, corage, y ardimiento.
Mi tropa, gran Señor, queda alistada;
y en aqueſta ribera retirada,
donde aguarda su colera arrogante
tu aviso solo para ser triunphante.
Poca es la gente, mucha la arrogancia;
con que podrá tu provida constancia
añadir à sus huestes prevenidas
pocos Soldados, pero muchas vidas.
Todos se arrojarán por defenderte,
todos labrán burlante de la muerte,
hasta que el ansia, y el valor configa;
(sin perdonar trabajo, ni fatiga)
colocar con honor, y con proeza,
otra Corona mas en tu cabeza.

Mec. Ya con tu vista, Turno generoso,

La Harmonia en lo insensible, y Eneas en Italia.

mi exercito se juzga victorioso,
ya nuevo ardor mi espiritu consiente,
y podré con tu ayuda solamente
(en temor al mas belico emulpherio)
dilatár los Imperios á mi Imperio.

Turno. Todo Señor, lo llevo asegurado,
con la honra de ser vuestro Soldado.

Mere. Este baton distinga tu nobleza,
tu zelo, tu valor, y fortaleza:

con él llevas el mando rigoroso,
sobre todo mi exercito animoso,

manda, y rige la tropa, que fue mia
con esfuérzo, prudencia, y bizzarria,

y advierte, Turno, que á tu gran persona
fio mi honor, mi vida, y mi corona.

Turno. Yo lo acepto, y te juro

que en tu poder padecerá seguro.

el Latino cruel su yalallage,

porque irritan mi esfuérzo, y mi corage,

a demás de tu regia confianza,

el amor, el honor, y la venganza.

Vanse, y salen Lindano, y Laureta.

Lau. No se te cae la cara? *Lind.* No; Laureta,
levantada la trahigo, y muy escueta.

Lau. No tienes honra. *Lind.* Tu me la has quitado.

Lau. Calla, infame, menguado.

Lind. Que yo con honra vine al matrimonio
y ya me la ha soplado algun Dimosio.

Lau. Esta es malicia tuya, y gran simpleza.

Lind. Buenas malicias trahigo en mi cabeza.

Lau. Ya te he dicho mil veces, que no quiero
andar en este traje tan grosero;

no he de poner mas tocas, ni corales,

faxas, mandiles, calzas, ni papales,

y assi, vísteme al uso, con buen modo;

si se lo ha llevar el Diabro todo.

Lind. Como te lleve á ti con ello,
no se me dará mucho de perdello.

Lau. Como ha de andar mi carne delicada
entre toscos sayales rebujada?

Este tiempo pauto: no seas rehacio,

porque ya estamos todos en Palacio.

Lind. Pues por lo mismo, trahete tus frachadas,
que

que en Palacio hai tambien muchas charradas,
y no hables mas palabra, y ten buen modo,
u se lo ha de llevar el Diabro todo.

Lau. Calla, marido mio, tén paciencia,

Lind. Si vuelves à pedir, havra pendencia.

Lau. Escucha, mi Lindiano, aunque perdones,

y te diré en buen tono mis razones.

Canta. Yo me avergüenzo ya, marido mio,

de traher estos burdos manteones,

en donde hai tantagalá, y tanto brio,

tantas sedas, y pratas, y galones;

y así comprame un dengue, y pelendengues,

y con uno te haré quatro mil dengues.

Aren. Mitá, que parece mal,
el que ande en Palacio yo,
haciendo un ruido fatal,
con mis chanclos, clo, clo, clo!

Chinelita sin papal
siempre, siempre me gustó,
que es calzado principal,
pero Zuecos no, no, no.

Lind. rep. En fin, moger, tu quieres
manzo, cotilla, vuelos, alfileres,
chinelitas, tontillo, y estar cucá
con los hatos, y arreos de una Du-
ca?

Lau. Y en esto me darás un gusto en-
terero.

Lind. Con qué lo quieres?

Lau. Si. *Lind.* Pues yo no quiero.

Lau. Diga, por qué el bribon?

Lind. *Canta rec.* Tenga cuidado,
que yo tambien le lo diré cantado.

Aren. No quiero que esté espetada
mi moger, ni engolillada,

finó que anden los fantales,

los joyces, y corales,

sonando así chas, chas, chas!

No la quiero relamida,

finó estrecha, y refruncida,

ni que ande de ceca en meca,

como una gallina clueca,

con tontillo, haziendo cla, cla.

Lau. recit. Ya que no has atendido mis
razones,

sobre ti lloverán mis maldicio-
nes.

Lind. Empiece à maldecir, que como
esto haga,

no imagine que yo me quede en
zaga.

Aren. A Duo. *Lind.* Mal haya quien
te atetó!

Lau. Y la que tiró por ti!

Los dos. Pues por tus cosas ya, ya,
ya me tienes hasta aqui.

Lind. Que te lleve por allá
el Demonio si, si, si.

Dos. Que con esto andaré yo
libre de aqui para allí.

*Vanse, y salen Encas, Lavinia, Cea-
lia, Acates, y acompañamien-
to.*

Encas. La ojeriza de mis hados
en tanta angustia me ha puesto.

Lavin. En fin te vas?

Encas. Si, Lavinia,

y à morir. *Lau.* Qué no hai remedio?

Encas. Solo el de perderle: mira,

como podré, dulce dueño,

dexar de ausentarme, quando,

si no me ausento, te pierdo?

Lau. Terrible mal! y es preciso,

Encas, el partir luego?

Encas. Si Lavinia, porque Turno,

impaciente, y aun grosero,
 sostenido de la alas
 de su venganza, y sus zelos,
 à turbar vuela furioso
 mi fortuna, y tus imperios.
 Mas por Jupiter te juro,
 y por los bellos luceos,
 que desde tu rostro alumbran
 dilatados emisferios,
 que no volveré à gozar
 tus luces, y sus reflexos,
 sin que antes ponga à tus plantas
 à Turno, vencido, ò muerto.

Lav. Ay, Eneas, quien lograra
 ver tal triumpho, y tal trophéo,
 sin passar por las dos muertes
 de tu ausencia, y de tu riesgo!
 Pero pues es imposible
 desistir à tanto empeño;
 permite que el alma diga
 su amor, y su sentimiento.

Recit. cant. A la angustia, el dolor, la
 pena, el llanto,
 quedó rendida en tan cruel quebranto;
 como sin ti ha de estar, Eneas mio,
 quien, al tuyo, ha entregado su alve-
 drio?

Y como vivirá sin tu presencia,
 quié muere solo de pensar tu ausencia?

Alea. Como podré vivir?
 Como podré alentar?
 Si se ha de dividir,
 si se ha de separar
 el alma, que te adora, Eneas mio?
 Como he de resistir
 à tan cruel pesar,
 quando para gemir,
 me ahoga mi dolor, y falta el brio?

Cel. Con que tu tambien, Acates,
 te quieres ir? *Acat.* Ni por pienso.

Cel. Luego te quedas? *Acat.* Tampoco.

Cel. Pues como, Acates, es esto?

Acat. Me mudo con un compás.

Cel. Y me dexas? *Acat.* Y te dexo.

Cel. Y has de pelear?

Acat. Como un rayo.

Cel. Mira por ti, que te quiero
 aun más de lo que imaginas.

Acat. Si? Pues desde ahora prometo,
 que el quartel de la salud
 será mi casa a posento.

Cel. Y te acordaras de mi?

Acat. No ves, que vas en mi pecho?
 Y porque vivas en él,
 quiero guardar el coleteo.

Eneas canta. Yo juro por los Dioses im-
 mortales,
 que la traidora causa de tus males
 pagará con su muerte, y su éscar-
 miento.
 mi pena, tu congoja, y mi lamento.

Alea. Por Jupiter Tonante,
 que mi furia inclemente
 ha de vengar amante
 tu pena, y mi dolor.
 Pues su traicion constante
 me obliga à que me ausente;
 yo rendiré arrogante
 sus zelos, y furor.

Eneas. El tiempo vuela, bien mio.

Sueca el clarín.

Lav. Mil veces mal haya el tiempo;
 y este clarín, y estas caxas
 me irritan mas los deseos.

Cel. Ay, Acates, que esta señal
 me quita todo el contento.

Acat. Tambien, Celias, me da à mi
 un enfado, y muchos miedos.

Lav. Quiera amor.

Eneas. Amor lo quiera.

Lav. Que à mi vista.

Eneas. A tus luceros.

Lav. Vuelvas triumphante.

Eneas. Ay, Lavinia,
 con tu gracia nada temo!

Lav. Pues.

Cat. duo Lav. A Dios, hechizo mio,

Eneas. A Dios, encanto bello,
 y pues te dexo el alma,
 guardala en el alcázar del afecto.

Lav. Y en señal amorosa

Eneas. De mi noble tropheo,
Los dos. Nuestros amantes brazos
 mitiguen el ardor,
 y dulce incendio.

Vanse.

Acat. Yo sin cantar. *Cel.* Yo sin solfa.

Acat. Sin melindre. *Cel.* Sin rodeos.

Acat. Porque me enfadan. *Cel.* No gusto
 de dengues, ni de embelecios.

Acat. Digo, Celia. *Cel.* Digo, Acates.

Los dos. Que agur, y te guarde el Cielo.

Vanse, y salen Turno, y Soldados.

Turn. Pues se confirmó el aviso
 que aquella infeliz espia
 nos previno, refiriendo,
 que piquetes, y partidas
 el enemigo abanzaba,
 à reconocer la unida
 formación de nuestras tropas;

tu, Palante, en la vecina
 llanura dilata el frente
 à la equestre tropa invicta;
 en tanto, que yo abrigando
 la arrogante Infanteria,
 sus flancos cubro con estas
 dos escarpadas colinas.

Palan. A este empeño mi obediencia
 ya resueltamente aspira,
 porque le contemplo assumpto
 igual à mi bizarría;
 y así à obedecerte voi.

Turn. Ea, Soldados, ya anima
 en vuestro corage Turno;
 no afeiteis la cobardia;
 pues de mi arrogante brazo
 es ilacion ya precisa,
 de una batalla empeza da
 la victoria conseguida.

Vanse, y salen Eneas, Acates, y Soldados.

Eneas. Esta montañia, que à la esphera insulta,
 y el aire oprime con altiva frente,
 receptáculo es, donde se oculta
 el trophéo de nuestro brazo ardiente,
 quanto mas el acceso dificulta
 de aspera roca el inflexible diente,
 tantos mas triumphos hace, que consiga,
 desperdiciando atombros la fatiga.

Acat. Vive Dios, que según lo consideras,
 creo, que se a vecinan nuestras horas,
 y que esta chamusquina va de veras,
 solo por estas lindas mis señoras:
 pues por la de turquí claros espheras;
 que (ó Apolo!) de luz radiante doras,
 han de notar, que Acat. s inclemente
 vive con gracia, y mata seriamente.

Eneas. Pues ea, Acates, vamos à vencer.

Acat. O combatiendo logrará morir.

Eneas. A volver hoi triunfante, ó no volver.

Acat. A salir coronado, ó no salir.

Eneas. A apurar el esfuerzo en comprehender.

Acat. A agotar el valor en conseguir.

Los dos. Para que deba el premio nuestro ardor
 al estrago, à la ruina, y al horror.

Vanse,

con un sucesso inconstante
me pálsma, y yela el aliento,
que tu favor me inspiró.

Lat. Ya que tu quexa expuliste,
es preciso, que tu afecto
accepte en la indiferencia
la respuesta, ó el silencio.

Canta Vesta. Segunda vez desata
en tu favor, Lavinia,
las rudas colisiones
la Diosa que este marmol authoriza.

No te affliste de Marte
la colera impulsiva,
que ya su torvo ceño
producir se verá placida risa.

En el papel del hado
tu fama se delinea,
la eternidad la adula,
y á sucesos el tiempo la confirma.

Da credito al mysterio
de este sagrado enigma,
que un milagro le nota
y otro nuevo prodigio le descifra.

Y tu gran Rey, de Eneas
premiarás la fatiga
con el lazo, que á un tiempo
à él le ilustra, y á ti te esplendoriza.

Vivid, pues, esperando
completar vuestra dicha,
mientras yo à sellar vuestro
la marmorea mansion, que me eterniza.

Lat. Raro aflombro!

Lind. Extraño caso!

Con ser de piedra el garguero,
como si fuera una pluma
lo revuelve.

Lat. Tonton, necio,
pues no ves, que es por encanto

Lind. Pues es buen encantamento;
ojalà que à tula Estauta
te encantara bien los leños!

Lat. Ya, hermosa Deidad divina,
el perdón, que no merezco
convencida à tus piedades,
que me franquees te ruego.

Suenan ruido de guerra, y dicen dentro.

Dent. Vuelva à ver la dulce costa
de la Eavientina tierra
el nuevo Troyano Marte,
el siempre invencible Eneas.

Celi. Estas voces ya confirman
de la Diosa las piomessas.

Dentro Eneas. Guiad al Templo, Soldados,
y la primer acción sea,
rendir cultos à la siempre
Divina tutelar Vesta.

Salen Eneas, Acates, y Soldados.

Eneas. A tus plantas victorioso
ya me conduce mi estrellita.

Lat. No tienes que referirnos,
tu bien conseguida empressa,
porque el nùmen la publica.

Eneas. Pues mi dicha prolonga
me facilita en el Templo
la fortuna, de que sea
mas feliz, con la ocasion
de estàr à las plantas vuestras;
permitid, que en dulce premio
de mis fatigas, merezca
ser de Lavinia:— *Lat.* Detente,
que aunque yo no resolviera
condescender à tu ruego
por ley mucho mas suprema,
ya el arbitrio no es en mi
arbitrio, sino obediencia.

Eneas. Pues à quien puedo deber
tanto yo?

Lat. A mi amor, y à Vesta.

Eneas. Feliz yo, pues la eleccion
el merito me franquea!

Acates. Eso sí, cuerpo de Apolo,
caídos en hora buena

por mi vida, hasta las cachas;
pero tu no pienes, Celia,
que estos dos me han dado envidia.

que como de mi dependa,
por doncella perdurable
te has de quedar:—

Cel. Qué quimera!

Vanse arrancando las espadas, y queda Lelio solo en el tablado.

Lelio. Vive Dios, que con la priesa me han dexado solo, y seco; pero yo, por no matar es solo por lo que muero; mas parece que se acerca la chamufquina; Ea, Lelio,

Ruido de Espadas.

à escurrir por esta parte el del dichado coeto.

Dentro. Viva, Eneas!

Otros. Turno, viva!

Salen Eneas, y Turno riñendo.

Eneas. Aunque te sepulte el centro de el Abytino; he de matarte.

Turno. Mal podrás, porque yo a un tiempo para mi triumpho, y ruina el grimo rason, y zelos.

Entranse, diciendo à voces.

Unos. Viva Turno!

Otros. Eneas viva! *Vanse.*

Sale Lelio. Victoria por el excelso Caudillo, que liberto nuestra patria, y nuestro Reino de un tyrano! *Vase.*

Dentro voces. Eneas viva!

Todos. Viva, pues venció su esfuerzo.

Descubrese el Templo de Vesta, como al principio, y salen Lavinia, Latino, Celia y Eneas, y Laureta, y se dexará ver Terfites al lado de la Diosa.

Lav. Hoi con mas rason me trahen segunda vez mis deicos, à que xarme à las sagradas mansiones de aqueste Templo.

Y tu, hermoso simulacro, que ocupas el Solio excelso, usurpando adoraciones, y acaudalando respectos; como fin motivo violas los antiguos privilegios de Deidad? Así desluces de tu dominio los fueros? Ocultaste lo piadoso, y muestras lo lisongero? Lo que prometió un milagro, lo contradice un silencio? A un tiempo injusta, y piadosa, permites mi alivio, y expuesto al impiadoso martyrio de la sinrazon de el tiempo?

Terfi. No con insultos, señora, vulnereis los siempre immanentes arcanos, que à la Deidad de Vesta se ven sujetos.

Lav. Decis bien: nunca, Lavinia, la queixa, del sentimiento torpemente ha de imputar à la Deidad un defecto. Consultala, pues, que es justo, que apadrine tus intentos para mover tanto numen, toda la rason de un ruego.

Lav. No haré, que solo que xarme es lo que en mimal deico.

Cant. Numen, Deidad, affombro peregrino,

que en mi influxo, en mi amor, en mi destino

prescribes, adelantas, y dispones tyranías, crueldades, sinrazones: porque en la confusion, que me desvela,

la dicha tarda, y la desdicha vuela.

Acta. Como en liquidos crystales quaxa el Aquilon severo argentados minerales, que el Favonio lisongero de el frio marmol fluyó:

Asi, la fortuna amante, en la dicha, que siento,

pues havia de hacer caso
de esse truhan mi grandeza?

Acas. Verdes, dixo, están, la zorra;
y es que no podía cogerlas.

Lav. En fin, venciste, oprimiendo
de el vil Turno la soberbia.

Encas. Venci, porque de tus ojos
las divinas influencias
me asistieron.

Acas. No venció
fino porque con la diestra
apretó muy bien el puño.

Encas. Mal, Acates, consideras
mi triumpho, pues adquirirle
fue. *Lav.* Como?

Encas. De esta manera.

Acas. Apenas en la esfera
de tan ruda batalla

tu amor, que me avasalla,
rompió mi corazón;

quando contra el contrario
esgrimió los harpones,

que antes con atenciones
en mi depositó,

I ind. Yo estoy atordido! Há moger?
Moger?

Laur. Qué me quieres, bestia?

Lind. Pensé ya, como no habrabas;
que citabas hecha, y desecha
una estauta de azabache.

Lav. Qué bobada! *Cel.* Qué friolera!

Lat. Pues afortunadamente
vuestras dichas se completan,
antes que enlute la opaca,
caliginosa tiniebla
este emispherio, à Palacio
nos retiremos, y sea
à donde oportunamente
celebre la diligencia
esta ventura.

Lav. Bien dices;
mas para que el Reino entienda
tanta fortuna, dirán
alegres las voces vuestras.

*Cantan à ocho, y los demás representan
à un tiempo.*

8. Festeje, alabe, aplauda
duave, acorde cadencia,
à quien por Vesta, y Marte
triumpha, vive, y Reina:
Y à tu obsequio en felices prenuncios
empuñe Hymeneo la candida tea.

F I N.

Con licencia (y con permiso del Author) en Sevilla, en la
Imprenta REAL de Don Diego Lopez de Haro, en
Calle de Genova,